

Del desorden...



AGRADECIMIENTOS A RAFAEL GALLARDO, ALBERT ANDRÉS Y ARMAND GALLARDO, DE ORGANIZARSE BARCELONA

... al negocio del orden

Con un consumo desaforado que nos llena de posesiones, ha llegado la fiebre del orden. Un libro ha copado la lista de los más vendidos, florecen empresas que alquilan espacios de almacenamiento y aparece el organizador personal.

En casa de Rafael Gallardo, organizador personal, hay un sitio para cada cosa. En el primer cajón de la cómoda del salón existe un recipiente para las pilas usadas, un espacio para los mandos de la tele y otro para los cargadores del móvil. En la cocina, un armario se destina exclusivamente a lo que la familia necesita para el desayuno, mientras que en otro se alinean, perfectamente ordenados, los productos de limpieza. En la nevera hay una bandeja para los fiambres y otra para los quesos. En el congelador se apilan pulcramente los tápers. En el cuarto de su hijo, de 5 años, destacan un cajón exclusivo para los disfraces de superhéroe y otro con botes de plástico transparente, donde se guardan sus transformers y sus legos. En el armario del crío también hay un rincón destinado a la bolsa de playa. En el baño se apilan, ordenadamente, las toallas de la familia, que son las justas. En el dormitorio principal llama la atención un cajón, compartimentado, con espacio para las gafas, los relojes y los cinturones de Rafael. Las gamas de colores reinan en su armario –que parece sacado de un catálogo– y en el contiguo, de su esposa, así como en el destinado a los abrigos. Debajo de la cama, con canapé abatible, se guardan dos edredones de invierno, perfectamente doblados, y la ropa para planchar.

Rafael Gallardo se gana la vida poniendo orden en las casas de desconocidos, así que no debería sorprender la armonía que reina en su domicilio. Hace tres años, él y su socio, Albert Andrés, eran directores de banco. Un ERE les obligó a reinventarse, y pensaron que el mundo del orden era su oportunidad de negocio. “Empezamos a investigar y vimos que tanto en Estados Unidos como en algunos países de Latinoamérica la figura del organizador personal funciona desde hace años”, explica Andrés. “Nos guste o no –añade–, todo lo que pasa allí nos llega aquí, como los entrenadores personales, que era algo inaudito y ahora se ha generalizado, por lo que creemos que esto puede ir por el mismo camino”.

Así que fundaron Organizarse Barcelona y se han lanzado a poner orden en los hogares de clientes de perfil variado: “Inicialmente pensábamos que serían ejecuti-

vos, solteros o separados y sin tiempo – describe Gallardo–, pero la realidad es distinta, también nos están contactando mujeres, especialmente amas de casa de clase media. Creo que a las mujeres el desorden les genera más estrés porque son más conscientes de él”.

Por tanto, Albert Andrés y Rafael Gallardo organizan y ordenan: armarios, cocinas, trasteros o viviendas enteras. También papeles y documentos, campo en el que son verdaderos expertos tras su años en la banca. Trabajan con presupuestos cerrados y aseguran que les encanta su nueva vida

profesional, que en ocasiones requiere una implicación emocional importante.

Recuerdan con cariño a algunas clientas, como una señora de los barrios acomodados de Barcelona que, la pasada Navidad, les encargó un taller de orden para sus sobrinas y sus hijas, “que eran superdesordenadas”, comenta Gallardo. A raíz de este, han firmado un acuerdo con Ikea Family para impartir talleres de este tipo. Esta relación podría definirse casi como simbiótica: el orden es un activo del gigante sueco, cuyo catálogo está trufado de soluciones para él. “Orden y almacenaje están directamente relacionados, y el almacenaje representa aproximadamente el 7% de nuestra gama”, ratifican desde Ikea Ibérica.

La empresa identifica a los jóvenes (“que suelen estar muy conectados, muy informados y con predisposición a comprar”, describen) como los nuevos clientes que buscan soluciones para el orden. Sin olvidar que la tendencia *low cost* ha posibilitado que la gente cuente con más ropa, lo que genera más necesidades de almacenaje. Todo ello hace que entre septiembre del 2015 y junio del 2016, por ejemplo, llevaran vendidos en España “algo más de 55 millones de euros en estos productos”, señalan desde Ikea.

Por millones también se cuentan los

Empresas como Ikea basan parte del negocio en el orden, y emergen todo tipo de firmas y profesionales que viven de organizar las casas

ejemplares que una japonesa de 30 años llamada Marie Kondo, experta en organización, ha vendido de su libro *La magia del orden* (Aguilar). Se trata de un método que, como reza en la contraportada del libro: “Te ayudará de una vez por todas a organizar cada una de las habitaciones de la casa”. “Ya son más de tres millones de libros vendidos”, detalla Pablo Álvarez, su editor en castellano. “Han sido dos en Japón, casi uno en Estados Unidos y el resto en otros países. A nosotros nos está funcionando muy bien en Argentina, Chile y por supuesto, en España, donde lleva meses en las listas de los más vendidos”, añade. Motivadas por el éxito de Kondo, otras editoriales ya han publicado sus libros alrededor del concepto de orden.

En el 2015, Kondo entró en la lista de la revista *Time* de las 100 personas más influyentes del mundo. En Japón es una estrella, y en Estados Unidos, donde ahora reside, una gurú. Su acierto ha sido combinar el orden con la autoayuda y trufarlo con un poco de pensamiento mágico. “Sí, ella no es solamente una *talibán* que te dice qué hay que ordenar y qué hay que tirar, que es uno de los conceptos clave. Cuando te adentras en el libro también ves que existe una relación entre el orden y el crecimiento interior: si tu entorno fluye, tu interior va a fluir mejor, lo que tiene una

‘La magia del orden’ aboga por deshacerse de lo innecesario, y hay dramáticas escenas familiares. “No es necesario que tu familia sepa qué vas a tirar”, aconseja Marie Kondo

lógica brutal”, resume Pablo Álvarez.

Además de ayudar a organizar, Kondo, que se define como “fanática y profesional de la organización”, enseña a valorar objetos y prendas –destaca su encendida defensa de los calcetines, que, asegura, maltratamos al doblarlos en forma de bola–. Sin embargo, la autora también tiene un lado despiadado hacia las posesiones que, en su opinión, estorban, impidiendo que llevemos una vida feliz. En *La magia del orden* se aboga por deshacerse de lo innecesario, y hay dramáticas escenas que implican bolsas de basura y madres que impiden a las hijas, ya maduras, deshacerse de los uniformes de la guardería. “No es necesario que tu familia conozca los detalles de lo que vas a tirar”, aconseja Kondo. →



→ En el mundo de Marie Kondo, como en el de todo buen organizador profesional, hay categorías. Para la barcelonesa Marta Fernández, de Bye-bye Chaos!, son fundamentales para conseguir una vida ordenada. Ella, cuando era niña, ya jugaba alineando sus muñecas por categorías: “Barbies, Nancys, rubias, morenas, con pantalones, faldas... Toda la vida he sido ordenada”, comenta. Hoy se ha convertido en organizadora y *coach* de espacios. Aunque no

porque el desorden pone de mal humor”. Ella lo ha comprobado en los cinco años que lleva ejerciendo esta singular profesión. Trabaja tanto con decoradores –a los que ayuda a organizar la casa entera después de una mudanza– como con familias con poco tiempo para organizar su hogar. “Son gente que trabaja todo el día y las cosas se les van acumulando por falta de tiempo”, describe.

La acumulación es el mejor amigo del

colonias, pues ¡compraba otro!”, apunta.

Acumular posesiones también ha derivado en el alza de las empresas de alquiler de espacios, un sector en plena expansión. “Factores como la alta densidad de población de las principales ciudades de España, el elevado número de edificios carentes de trasteros y el hecho de que el tamaño medio de los pisos es de 60 metros cuadrados contribuyen al incremento del alquiler de trasteros”, explica Eduard Bosch, director

terial deportivo (esquíes, bicicletas, material náutico...), ropa de temporada y demás enseres que no van a utilizar durante un tiempo”, enumeran en Bluespace.

Mientras que para Marta Fernández los trasteros son sus espacios favoritos para ordenar, Rafael Gallardo los considera armas de doble filo: “Se pueden tener, pero en condiciones. Si algo no te sirve en la casa, probablemente no te hará ningún servicio en el trastero”.

vas a poner? Si la respuesta a las tres es sí, quédatelo, pero sólo con que una respuesta sea no: ¡deshazte de ello!”, dice.

Otra de las reglas de oro de las personas ordenadas es esta: hay un sitio para cada cosa y una cosa para cada sitio. “Si todo lo que tienes en tu casa tiene su lugar, el orden se consigue de una forma tan sencilla como es devolverlo a su sitio una vez utilizado. Y es fácil de mantener”, dice Rafael Gallardo. El problema es traer algo nuevo: “Por eso, antes de comprar por comprar, hay que preguntarse si lo necesitas y, si vas a meter algo, saca algo. Simplificar es la base”, reitera.

El orden tiene un factor coyuntural claro, pero también hay que tener en cuenta el desarrollo psicológico y la biología que lo sustentan. “Los humanos nacemos en desorden, pero nuestra inmersión en el orden biopsicosocial nos estructura, nos ordena”, explica la psicóloga Mireia Trias. “El primer llanto del bebé, por ejemplo, se convierte pronto en un ‘tiene hambre’ y marca un ritmo para ordenar su vida y sus hábitos”.

Con el desarrollo del carácter, el orden será un rasgo más o menos acentuado según cada persona que, en general, asegura esta terapeuta barcelonesa, mejora la vida: “Te ayuda a pensar y actuar con mayor claridad y con economía de esfuerzo. La sensación de desorden, de dispersión, de dejar las cosas a medias, no da satisfacción, sino malestar”.

Pero en función de su intensidad o características, el orden puede ser síntoma de alguna patología. “Como cuando se convierte en una obsesión –y así lo podemos ver en los trastornos obsesivo-compulsivos o TOC– y en los trastornos del espectro del autismo severos”, explica Trias. Pero así como en el autista el orden tiene que ver con su dificultad ante los cambios y su necesidad de no variar, en la persona con trastorno obsesivo, la compulsión al orden pretende neutralizar o suprimir los pensamientos, impulsos o imágenes persistentes que le angustian.

Las reacciones ante el desorden también son distintas: “Si se altera el horario de una persona con autismo, se angustiará, se enfadará o se desorganizará, y si se mueve de

lugar uno de los coches de un niño puestos en hilera, lo volverá a colocar en el mismo sitio una y otra vez. En el caso de una persona con un trastorno obsesivo-compulsivo, la alteración de su orden le angustiará por miedo a que suceda lo temido”, ilustra la psicóloga.

La psicología estudia tanto el orden como su opuesto, el desorden, en función de las edades y de las patologías. “En el tratamiento psicológico de niños y adolescentes,

La regla de oro para el orden es que hay un sitio para cada cosa y una cosa para cada sitio, así todo radica en devolver cada objeto a su lugar una vez utilizado, pero otra clave es que si se compran cosas nuevas, hay que tirar otras



comulga con algunas ideas de Kondo, comparte con la japonesa la opinión de que el orden mejora la vida de las personas: “El orden relaja, ayuda a concentrarse y a trabajar mejor; quien diga lo contrario, miente”, afirma. “El desorden no te deja pensar bien y te hace gastar más de la cuenta, porque no recuerdas dónde has dejado las cosas ni lo que tienes”, agrega Marta Fernández.

Fátima Andreu, que fundó Orden+Orden en Madrid en el 2011, describe su empresa como “antiestrés”: “La gente con la que trabajamos se relaja, las tranquilizamos,

desorden. El mencionado consumo *low-cost* ha normalizado el tener armarios atiborrados y cocinas donde hay utensilios para lo necesario y lo innecesario. “Los puntos negros de las casas son las cocinas, los armarios y, especialmente, los trasteros”, identifica Rafael Gallardo, quien señala que acumular puede ser un círculo vicioso: “Porque compras, guardas, no recuerdas donde lo pusiste y vuelves a comprar”. Da el ejemplo de una clienta suya que tenía cinco sacos de dormir reposando en el sótano cuya existencia desconocía por completo. “Y cuando uno de sus hijos se iba de

de marketing de Bluespace, una de las empresas de este sector.

Desde que el llamado *self-storage*, un modelo de negocio con mucho arraigo en países como Estados Unidos y el Reino Unido, se instauró en España en el 2002, esta empresa ha ido creciendo sin pausa. “A nivel de referencia, en el último año hemos pasado de tener 20.000 trasteros a 27.000, lo que comporta pasar de 94.000 m² a 117.500 m²”, detallan. Los clientes particulares ocupan el 58% del espacio. Miles y miles de metros cuadrados donde se guardan “muebles, electrodomésticos, ma-

Como Marie Kondo y sus colegas organizadores entrevistados para este reportaje, Gallardo tiene muy claro que el punto de partida para ordenar es tirar. “La clave es simplificar –dice–. Cuando voy a una casa y veo que el problema es la acumulación, lo primero que digo, y queda escrito en el presupuesto, es que para que el trabajo sea adecuado hay que aceptar deshacerse de entre un 40% y un 50% de cosas. Si no, no es efectivo”.

Cuando hay dudas antes de tirar, tiene tres preguntas clave: “¿Hace más de dos años que no te lo pones? ¿Te gusta? ¿Te lo

estos factores son importantes”, dice Trias. “Por ejemplo, los niños con un trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH) tienen problemas en el desarrollo de ese orden interno y externo y necesitan ayuda para conseguirlo”.

En la edad adulta, el estrés y la falta de tiempo son los principales enemigos del orden. Una cualidad que, resume la psicóloga, “es necesaria y buena siempre y cuando esté dentro de unos límites adaptativos; cuando te hace sufrir o interfiere en tu vida o en la de los demás, entonces se convierte en un trastorno”.○